

PRÓLOGO

de Jay Asher

Al abrir un libro que ha escrito una persona sobre su propia vida, no esperas que las primeras palabras las haya escrito otra. Por eso, tal vez te estés preguntando: “¿*Qué está haciendo este chico aquí?*”.

Bueno, quizá te sirva considerar las siguientes páginas no tanto como un libro, sino más bien como una potente conversación que entablarás con alguien de quien tal vez hayas escuchado hablar y te interesaría saber más. Si la has visto caminando por la acera o en una fiesta, la mejor forma de empezar a dialogar sería con una presentación.

Lector, me gustaría presentarte a Paige Rawl. Cuando ambos terminen de hablar, creo que te quedarás con la sensación de que algo ha cambiado en ti.

Al final del libro, hay varias páginas con información sobre cuestiones importantes como el *bullying*, el VIH/sida y el suicidio. (Las estadísticas son sorprendentes, por lo que necesitamos asegurarnos de que la gente sepa más al respecto). También hay

centros de consulta y otras formas a través de las cuales puedes ayudar a los que estén lidiando con esas problemáticas. O, tal vez, puedan ayudarte a ti. Profundizar en estas cuestiones puede, al menos, mejorar la vida de mucha gente y, en el mejor de los casos, salvar una vida.

Pero entre esta introducción y esa información, conocerás a Paige, quien te contará su historia de manera vívida y detallada; una montaña rusa de emociones que pasa de ser desgarradora a reconfortante, y que primero te hará sentir enfurecido y, luego, animado e inspirado.

Por trece razones, la novela que escribí sobre una adolescente que se suicida después de grabar una serie de audios para explicar sus motivos, surgió de una experiencia personal. El personaje es ficticio, pero está inspirado en las profundas conversaciones que entablé con un familiar que se suicidó cuando era adolescente.

Pienso que la vida siempre nos permite conservar un dejo de esperanza, pero, a través de aquellas conversaciones, comprendí cómo algunas personas pueden renunciar a ella y cómo el simple hecho de desear tener esperanza les resulta doloroso.

A lo largo de los años, mucha gente me ha comentado las numerosas repercusiones que ha tenido mi libro: les hizo recordar el impacto bueno o malo, grande o pequeño que cada ser humano tiene sobre otro, les mostró cómo nunca llegamos a conocer por completo las luchas internas de los demás, y los alentó a buscar la ayuda y el respeto que merecían.

Contar historias tiene ese poder. Nos permite ver el mundo desde otra perspectiva y explorar los asuntos desde una distancia prudente, ya que no se trata de nuestra historia. Podemos evaluar las decisiones y sentimientos de los personajes, comparándolos con los nuestros, y decidir si queremos o no parecernos a ellos.

Pero cuando el relato es real, como sucede en *Positiva*, la distancia prudente puede desaparecer o transformarse en una cercanía incómoda. (Jamás me comporté como *esa* persona, ¿no es cierto?). Podemos llegar a cuestionarnos cosas importantes y difíciles sobre nosotros mismos y, cuando eso ocurre, se produce un fuerte cambio en la forma en que vemos las cosas e incluso cómo nos vemos a nosotros mismos.

Para que nos formulemos esas preguntas, a veces la vida nos pone frente a una persona que está destrozada pero que, al recibir una segunda oportunidad, elige subir más alto de lo que creyó que podría y utilizar su experiencia de vida para elevar a la gente con la que se cruza.

Y, digamos que, cuando finalmente logra plasmar en un libro esas experiencias, todos estamos invitados a crecer con ella.

Esa es la razón por la que para mí es un honor presentar a Paige Rawl, a quien conocí a través de la historia que ahora tienes en tus manos. Una vez que te cuente su vida y que leas su verdad, sé que entablarás rápidamente una amistad y te sentirás tan inspirado como yo.